

## Una tercera vía

Laia Bonet

Diputada del Grupo Socialista en el Parlament de Catalunya

La [manifestación del 11S](#) y el escenario político que abre de par en par (con horizonte electoral inmediato) obligan a los proyectos políticos a una doble exigencia: responsabilidad y claridad. Más que nunca. Un tiempo nuevo se abre, sin ser demasiado conscientes –seguramente– de su profundidad, de su intensidad y de sus consecuencias.

Los socialistas catalanes [llegamos a esta fase en la peor de las situaciones](#). Derrotas electorales que reflejan desorientación política, falta de conexión social y de coraje político, débil liderazgo y evanescencia e insustancialidad de nuestra propuesta básica para Catalunya: el federalismo. A fuerza de repetirlo como un *mantra*, y de no concretarlo ni practicarlo, nos hemos quedado con un concepto que resuena en el vacío. Era más fácil repetir que pensar. Era más fácil repetir que convencer. Era más fácil repetir que implementar. ¿Era pereza política o falta de convicción? Quizá ambas, pero pagaremos muy probablemente un alto precio.

Nuestra respuesta política a este nuevo tiempo puede verse, de nuevo, atrapada por la pereza y la autosuficiencia. Confiados en nuestras convicciones,

renunciamos a examinarlas, evaluarlas y modificarlas (actualización, transformación y reelaboración) por miedo al vértigo político y a lo desconocido. Las tentaciones resistencialistas, las que prefieren representar a una parte de los catalanes (y no liderar un proyecto para la mayoría) o las que se identifican, en trazo grueso, con el anti-independentismo como fórmula de respuesta política a estos desafíos, formarían parte de este nuevo *mantra* que hoy sería, sin duda, una letanía.

Muchos socialistas (militantes, simpatizantes, votantes y ex votantes), muchos catalanes compartimos que la actual situación de colapso en las relaciones políticas entre Catalunya y España nos exige dar un paso al frente. Abrir una nueva etapa. Pero ¿hacia dónde? ¿En qué dirección? La [oferta independentista](#) se ofrece como una respuesta clara y diáfana (a pesar de sus sombras legales, políticas, sociales y económicas) que tiene –paradójicamente– la misma actitud de pereza con la que los socialistas nos hemos aislado del país y de la realidad. Mejor proclamar la independencia que pensar en ella, en sus consecuencias y en sus posibilidades.

Creo, sinceramente, que hay una demanda latente de una tercera vía política entre la independencia y el federalismo (que ha perdido, quizás, su oportunidad). Los socialistas catalanes, situados ante una [encrucijada](#), podemos

refugiarnos en lo que pudo ser y no fue, o abrirnos al reto (y al vértigo) de repensar una oferta mayoritaria que no represente a la mitad del país, sino que busque ofrecer una propuesta política para la mayoría. Si el PSC se conforma con ser el partido del "NO", quedará atrapado por los extremos, sometido a uno de ellos, sin personalidad, y traicionando uno de nuestros principios básicos: la unidad civil de los catalanes y las catalanas.

La tercera vía debe asumir una actitud, un reto, un método y una propuesta.

1. La actitud. Los independentistas no son nuestros adversarios, aunque la independencia hoy no sea nuestra opción. Debemos convivir, trabajar, y seducir (cuando podamos) a esta fuerte y consistente mayoría del catalanismo que hoy opta por la secesión. La Catalunya del progreso, justicia y desarrollo del futuro deberemos construirla con partidos, asociaciones y expresiones políticas con las que, a pesar de las diferencias, tenemos muchas cosas en común.

2. El reto. La tercera vía es difícil... pero imprescindible. Catalunya necesita algo más que el blanco o el negro, el sí o el no, romper o no hacerlo. Y a pesar de la falta de legitimidad y de credibilidad que algunos sectores mediáticos y sociales puedan ver en esta propuesta (si

viene de una socialista), es necesario que avance y pueda ser una alternativa para los que hoy ven como inevitable, por ausencia de alternativa, la oferta soberanista. Entiendo las desconfianzas, asumo las críticas y [hago autocrítica](#), pero eso no me impide dar un paso al frente y compartir una opción al reto al que nos enfrentamos. Hay que romper la lógica fatalista y determinista. Me rebelo.

3. Un método. Decidamos lo que decidamos nuestro [método debe responder a principios democráticos incuestionables](#): deliberación y decisión democrática, sí. Claridad y transparencia, también. Y una defensa apasionada de los derechos y la libertad individual, frente a los que pretenden colectivizar los derechos, los sentimientos y las ideas. Para entendernos, la independencia puede ser una opción. Pero una Catalunya uniformemente nacionalista sería un retroceso democrático.

4. La propuesta. Necesitamos una reforma de la Constitución (a propuesta del Parlament de Catalunya, o a propuesta de las Cortes Generales) que actualice, acoja y permita expresar y reconocer la voluntad de Catalunya. Una oferta bilateral clara y franca. Una oferta que permita el reencuentro de los federalistas y los soberanistas. Esta propuesta, debería reunir dos condiciones: un amplísimo consenso en el Parlament y una coherente traslación en las Cortes Generales. Una fórmula que permita que esta

propuesta sea el tronco común de todas las fuerzas políticas catalanistas que concurran al proceso electoral. El fracaso (posible, no soy ingenua) de esta opción abriría la puerta entonces, sin reservas, al derecho a decidir como opción última, no como objetivo. Mientras, luchemos por abrir una tercera vía, difícil pero necesaria.